

Encontramos en los textos desde intentos por rehabilitar a Eva, con el fin de librar a las mujeres del mal ontológico que se les asigna, a nuevas lecturas sobre el adorno o la maternidad. Para ello, será habitual el buscar apoyo en las figuras femeninas. De ahí que, como apunta la autora, los catálogos de mujeres ilustres sean también una de las formas que adopta la polémica. En ellos será posible encontrar, entre muchas otras, una Eva exculpada del pecado original, una Virgen María reparadora y participe de la redención o, como nos dice Teresa de Cartagena, el ejemplo de una Judit “a quien Dios otorgó el entendimiento para hacer lo que ningún varón pudo” (172).

El interés de este libro consigue alcanzarnos también en el presente. En su apuesta por visibilizar la creación femenina, y al dotar de sentido histórico —y político— los discursos de valoración de las mujeres, Ana Vargas Martínez apunta al reconocimiento de la experiencia femenina y de las mujeres como sujetos de la historia. De ahí que cobre pleno sentido, viendo los resultados de la investigación, lo que para la autora empezó siendo una intuición: “Que la historia no me dijera lo que quería oír, no debía impedir que escuchara lo que sí me decía” (16). Leyendo este libro, y conociendo por los manuales de historia que la misma reina María de Aragón aquí citada “no fue una mujer de gran ingenio” y “su intervención en política escasa” (76), se nos hace evidente cómo las narraciones pueden oscurecer la historia femenina.

HELGA JORBA

hjorba@ub.edu

Universitat de Barcelona

Seminari Filosofia i Gènere

D.O.I.: 10.1344/Lectora2017.23.13

Letras en la celda. Cultura escrita en los conventos femeninos en la España moderna

Nieves Baranda Leturio y M^a Carmen Marín Pina (eds.)

Madrid y Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2014, 490 pp. ISBN: 978-84-8489-788-0

El presente volumen ofrece un conjunto de trabajos sobre la cultura conventual femenina, en especial ibérica, durante los siglos XV, XVI y XVII. Es uno de los logros más sobresalientes del equipo de investigación liderado por Nieves Baranda Leturio (Universidad Nacional de Educación a Distancia) y M^a Carmen Marín Pina (Universidad de Zaragoza), de quienes ya conocíamos muchas otras aportaciones de envergadura y, en especial, la base de datos BIESES (<http://www.bieses.net/>), convertida hace tiempo en la mejor herramienta para el estudio de las escritoras españolas anteriores al siglo XIX.

“La escritora típica de la Edad Moderna española fue una monja”. Con esta afirmación irrefutable —pues contamos con más de trescientas autoras religiosas—, las editoras inician un extenso y denso prólogo (11-45) que brinda una introducción y un estado de la cuestión sobre aspectos tan insoslayables como, entre otros, los que propician la abundancia de documentación conventual escasamente atendida, su diversidad formal, la variedad de contenidos y pretensiones que la perfila, la educación y retórica que proyectan o las significaciones del alto grado de anonimia y del bajo rango de autoridad de las creadoras.

Nuestros manuales de historiografía literaria suelen omitir esta producción, excluida del canon con muy contadas excepciones, entre ellas el caso paradigmático y casi insólito de Santa Teresa de Jesús. Las razones que han favorecido esta realidad resultan obvias desde una perspectiva feminista. Pero además, cabe recordar que muchos de estos textos tuvieron una difusión manuscrita muy limitada (con harta frecuencia solo se conserva una copia) y que suelen definirse por su hibridación formal y su condición miscelánea. Fueron escasas las obras que conocieron la imprenta, y menos en vida de las religiosas, pues eran los padres espirituales o los confesores quienes decidían su destino en última instancia (y quienes podían refundirlas, de manera que debilitaban la voz femenina original). Muchas obras son biográficas, pero igualmente abundan las que pretenden guiar en el camino de perfección —devocionarios, oraciones, ejercicios espirituales—; por supuesto, también disponemos de testimonios poéticos y teatrales, todavía mal conocidos.

El volumen está dividido en seis secciones en donde participan un total de veintiséis estudiosas (frente a un único varón) procedentes de centros universitarios norteamericanos, hispanoamericanos y europeos, circunstancia que propicia aproximaciones teóricas y metodológicas plurales que contribuyen a la riqueza del conjunto. La primera sección, “La escritura en los claustros: amplitud y variedad” (47-98), ofrece artículos panorámicos de Gabriella Zarri, Asunción Lavrin y Vanda Anastácio sobre la escritura conventual femenina en Italia, la América virreinal y Portugal. La presencia de estas tres estudiosas se antoja relevante, teniendo en cuenta su papel en el desarrollo de la investigación sobre el tema de referencia.

Las siguientes secciones exploran encrucijadas de naturaleza complementaria: así, en “Convento y sociedad” (99-170), Rebeca Sanmartín, Inmaculada Osuna, Anne J. Cruz, Isabelle Poutrin y Frédérique Morand abordan, por ejemplo, el papel desempeñado por el mecenazgo nobiliario o las relaciones culturales entre los conventos y su entorno con el propósito de destacar las dinámicas que fluían en todas las direcciones (dentro del convento, del interior al exterior y viceversa, pues la clausura disponía de puertas). “Lecturas y reescrituras” (171-252) analiza, entre otras, las obras de sor Juana de la Cruz y de Santa Teresa o las prácticas lectoras y religiosas en la esfera monástica de la mano de las

aportaciones de María Luengo, M^a del Mar Graña, Ángela Muñoz, Axayácatl Campos y Araceli Rosillo. La tercera sección, titulada “Textualidades de la conciencia” (253-323), resulta muy atractiva porque a partir de contribuciones de diverso calado de Elena Giménez, Mercedes Marcos, M^a Leticia Sánchez y M^a Isabel Calderón se interrelaciona la escritura conventual con las diversas manifestaciones formales de la autobiografía, de manera que constatamos los resquicios de que disponemos para conocer la intimidad de nuestras autoras.

En la sección “Escritura intramuros” (325-376), Isabel Morujão, M^a Carmen Alarcón y Valerie Hegstrom analizan las dimensiones de tres modalidades de creación: la crónica, la poesía y el teatro, que propiciaron la gestación de obras de indudable calidad literaria en Castilla y Portugal. Por último, “Dimensiones transnacionales” (377-455) ofrece un rico muestrario de experiencias religiosas y literarias —y culinarias— que, desde la Península, se irradiaron a tierras italianas, portuguesas, polacas y americanas, pero también a Filipinas, gracias a las investigaciones de Sarah E. Owens, Joanna Partyka, Marina Romero, M^a Dolores Martos, Inés de Ornellas e Isabel Drumond.

Dada la extensión impuesta a esta reseña, no pueden ampliarse los análisis de las diversas contribuciones. El puro resumen, o si se prefiere nómina, tan solo pretende sugerir la ambición de los contenidos de *Letras en la celda* y subrayar que representa una aportación mayor en el estudio de las escritoras en lenguas española y portuguesa de los siglos XVI y XVII: se trata en su mayoría de artículos atentos y perspicaces, que manejan un caudal de fuentes primarias y de bibliografía secundaria impresionante y que arrojan nuevas luces sobre la cultura laica y religiosa, dentro y fuera de los conventos, durante aquellas dos centurias de indiscutible importancia.

RAFAEL M. MÉRIDA JIMÉNEZ
rmmerida@filcef.udl.cat
Universitat de Lleida

D.O.I.: 10.1344/Lectora2017.23.14

Transbarcelonas. Cultura, género y sexualidad en la España del siglo XX

Rafael M. Mérida Jiménez.

Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2016, 175 pp. ISBN: 978-84-7290-742-3

Rafael M. Mérida Jiménez propone en *Transbarcelonas* una mirada a ciertas microhistorias y representaciones que se dieron durante la etapa del tardo-franquismo y la Transición. El autor ofrece un mapa cultural de las micropolíticas *trans*, con todo lo normativamente complejo que alberga el término en sí